

tendiendo confundir a Griffuelhes en las conferencias que las Bolsas del Trabajo han tenido los días 1, 2 y 3 del corriente, pretendiendo malversaciones, pero los libros han cantado que no hay tal.

Lo ocurrido es que hace unos cuantos años los sindicatos de París se iban a encontrar en la calle y Griffuelhes consiguió organizar una sociedad que compró la casa que hoy ocupan.

Ni la Confederación ni los sindicatos pueden poseer inmuebles, pues se exponen a perderlos por la menor cosa, y he aquí el porqué de la sociedad, en la que figura Griffuelhes. Dret. Garnery y Luzon, todos convencidos. Luzon es un ingeniero que fué revocado de su cargo en la compañía del gas por denuncia de Lajarrige, socialista amarillo de la cuadrilla de L'Humanité y de los que han contribuido a la derrota de los de Comunicaciones, y Luzon fué quien en unión de Malato adelantó los fondos de La Revolution.

En resumen: los sindicatos que no pueden poseer edificios pagan poco menos que nada por el que ocupan de la sociedad formada por Griffuelhes.

Luego hizo una tómbola que produjo 21.000 francos y se creó una imprenta donde se tira La Voix du Peuple y casi todos los periódicos oficiales de las uniones, y que editándolos más baratos aun empieza a dar productos.

Esto quisieron los traidores removerlo y darle falsos vuelos para que se olvidase su traición, pero les ha salido mal.

**

Thorne, diputado socialista inglés, dijo el otro día que si el czar va a Inglaterra «encontrará lo que se merece».

Nada más honrado que dar a cada cual lo que se merece, y, no obstante, los colegas de Thorne y hasta los ministros se asustaron.

Lo que se dirían: «Si esa justa ley se generaliza, ¡pobres de nosotros que vivimos del engaño.»

**

Hemos introducido la venta pública de TIERRA Y LIBERTAD en Burdeos, rue de Cursol, 4, y los domingos por la mañana en la Bolsa del Trabajo. Procuraremos que se solidice para hacer lo propio con otros.

Aquí hay unos 30.000 españoles y sólo se vende la prensa burguesa de España.

Si los compañeros ayudan y propagan las publicaciones obreras, arraigarán aquí, máxime que se da a 5 céntimos.

Hay una veintena de españoles que se dicen anarquistas y apenas se mueven. ¿Por qué no crean un grupo para extender la prensa obrera? Vean que es un vendedor de oficio que paga cuatro céntimos por cada número y que hay necesidad de arrimar el hombro, pues entre todos muchos se pueden hacer expender, procurando que la tomen todos los conocidos y poco puede costar a cada uno el saldar la pérdida.

V. GARCÍA

DONATIVOS

Barcelona.—Un escultor, 0,10; Un barnizador, 0,20; Otro, 0,10; Uno, 0,25.
Torrelavega.—Segundo Santander, 0,75; Aurora Santander 0,30; Julio Roiz, 0,25; Jesús López, 0,10; Emilio Barcún, 0,20.
San Fernando.—Martel, 0,50; S. Morón, 0,30; Peña, 0,25; Mauris, 0,20; J. Iglesia, 0,50; J. Gómez (hijo), 0,50; M. López, 0,25; Guillermo, 0,50; N. Quirós, 1,00.
Eibar.—José Cobos, 0,50; Agustín Odriozola, 1,00.
Alicante.—Carlos Botella, 0,50.
Buñol.—Manuel Villa, 0,40.

Maremágnum

Hemos recibido el programa de la velada que ha tenido lugar en La Línea de la Concepción a beneficio de los presos de Alcalá del Valle.

Lo que prueba el espíritu de aquella región es el hecho significativo de que la velada haya dado un beneficio líquido de 400 pesetas.

Seguros estamos que si se organizase otra que tuviera por objeto probar el odio que inspiran los tiranos y hallar los medios de desembarazarnos de ellos, la recaudación y el número y ardor de los concurrentes, probaría que el pueblo está harto de sufrir tanto oprobio e injusticia.

**

Ha sido inscripto en el registro civil de San Sebastián, con el nombre de Reclus, un hijo de los compañeros Salustiano Latorre y Juliana Crespo.

Este nuevo retoño, con Delmiro y Progreso, forman un precioso trío que dichos compañeros ofrecen para su gobierno a los ateos de boquilla.

**

Vicente Macías, de Irún, desea se le mande un número de *Al Paso* cada vez que salga. Dirección: calle de Jesús, 7.

**

Cuantos deseen adquirir la aritmética de José Sánchez Rosa, deben dirigirse a éste. Dirección: José Sánchez Rosa, Centro Instructivo Obrero, Aznalcollar (Sevilla). Precio del libro, 0,75.

**

El compañero Ezequiel Fernández, de Sopuerta, al ir a inscribir un niño en el registro civil con el nombre de Germinal, se negaron terminantemente a hacerlo, pretextando, en primer lugar, que no era vecino en el pueblo. A esto contestó el compañero Fernández presentando la cédula de vecindad, y entonces el juez le arguyó que no era vecino porque no había votado.

Como el compañero Fernández no ha votado nunca, se lo hizo presente al juez, y al decirle éste que no podía inscribir al niño sino ponía por delante el de un *santo cualquiera*, le dió noticia que tiene siete descendientes con los nombres de Palmiro, Giordano, Acracia, Galileo. Bienvenido,

Luz del Progreso y Germinal, estos dos últimos nacidos en Sopuerta.

El juez siguió en sus trece y el nombre quedó en blanco.

**

El administrador de *Solidaridad Obrera* nos entregó, a cuenta de *Tierra!*, de la Habana, cuatro francos de Vicente García, de Burdeos.

**

Las 2 pesetas enviadas por J. Rodríguez, de son producto de una suscripción distribuidas en la forma siguiente:

J. Pérez, 0,20; Uno, 0,25; M. Fernández, 0,45; E. Avendaño, 0,50; F. Lorenzo, 0,60.

Correspondencia administrativa

Bujalance.—F. G. C. Los números rifa que dices, se han perdido; eran del 8303 al 8300. Lo tenemos en cuenta.

Vigo.—F. L. Recibidas 5,00 pesetas que con 4,50 que te sobran de las 12,00 remitidas, pagados números rifa hacen 0,50 que te las abonamos por pago paquetes. Consignamos nombres de donantes, como verás.

Vich.—J. S. Id. 4,00 por conducto de «Solidaridad Obrera».

Huelva.—M. M. Recibida la tuya. Pagaremos a García en Cartagena. Gracias.

Santa Cruz de Tenerife.—A. C. Id. 10,00 pesetas; por números rifa, 7,50 y por paquetes 2,50.

Valencia.—E. F. Id. 2,10 para 14 números rifa que os remitimos.

Porto.—T. T. Te enviamos los 10 números que pides.

Salas.—J. P. C. Recibida 1,05. Servimos suscripción a B. G.

Burdeos.—V. G. Recibidos bonos-posta de 2 y 20 francos por los que dieron 23,85; billetes, 13,50; «Solidaridad Obrera» 3,00; «Tierra!» 3,00 y 4,35 para nosotros por paquetes. Gracias por tu interés.

Bilbao.—M. L. En la carta que recibirás damos nuestra opinión.

Id.—Grupo Adelante.—Recibida la vuestra, irá gacetilla. Anunciamos folleto. Escribimos.

Eibar.—J. C. Recibida la tuya. Damos por recibidas las 5,00 pesetas que dices mandas a S. y F., que distribuimos 3,50 por paquetes y 1,50 donativo.

Alicante.—C. B. Recibida la tuya y las 12 pesetas que distribuimos: 7,50 números rifa; 4,00 por paquetes y 0,50 donativo. Gracias por todo: así obran los que se interesan por la propaganda. Conformes con tu cuenta, queda todo aclarado.

Vigo.—A. del R. Recibidas 5,00: te mandamos números rifa que corresponden al sobrante.

Cassá de la Selva.—J. V. Id. 3,00; por papel, 2,00; para presos, 0,50; números rifa 0,50. Te los remitimos.

Mieres.—V. M. Recibida tu carta subsanamos errores enviándote los números cómo y dónde dices: si hallamos folleto te lo mandaremos con periódicos.

Bilbao.—M. P. Id. 5,00 pesetas: 4,00 por números rifa que te enviamos y 1,00 para presos.

San Luis (Baleares).—G. T. Recibida tu carta. Escribimos.

Roda.—J. M. Recibida tu carta. Te mandamos números rifa que pides.

Barcelona.—E. M. Recibidas 3,00 que abonamos en la cuenta que indica.

Escaro (León).—Recibida la tuya. Celebramos vuestra libertad. Te remitimos el número que dices.

Ginebra.—L. B. Id. Cambiamos dirección. «O Protesto» no nos ha remitido los 2 francos.

Pedralva.—L. Q. Recibidas 1,05; 1,00 por paquete y 0,05 para presos. Original adjunto lo publicamos como ves.

Alhama de Almería.—J. L. B. Id. 1,75 para libro. Este y cuantos pedías te los mandaremos. Conformes en todo.

Irun.—V. M. Id. 3,00; por suscripción 2,00; números rifa, 1,00; donativo, 0,10.

Valencia.—J. P. Id. 0,50 por folleto.

Aznalcollar.—J. S. R. Enviamos 15 ejemplares de tu aritmética.

San Sebastián.—G. F. Id. 20,10; por paquetes, 8,00; billetes rifa, 10,50; «La Voz del Cantero», 1,50; «Salud y Fuerza» 1,10; E. M., 1,25; para aritmética, 0,75. Va el sueldo como verás. Aumentamos 15 números.

Torrelavega.—J. R. Id. 7,00 que con el abono de la 1,50 hacen 8,50; por paquetes, 2,00; presos, 1,05; donativos, 1,60; folletos, 1,25; «Salud y Fuerza», 2,00.

Montesquiu.—M. M. Se nos entregan por tu cuenta 11, 25.

Zaragoza.—J. L. Recibida la vuestra, en máquina el número no puede ir hasta el siguiente.

Zaragoza.—M. G. Arreglados con O.

Palma.—J. S. Id. 4,00; por números rifa, 1,50; para «Solidaridad Obrera» 1,00; «Humanidad Nueva», 1,00; 0,15 franquico y 0,15 presos. Los billetes se los mandamos a Oliver por ignorar tu dirección.

Cegama.—F. A. Recibida la tuya. Escribimos. San Fernando.—N. Q. Id. 4,00 como donativo. Gracias por tu interés.

La Bisbal.—L. C. Id. 15,50; por paquetes, 4,00 y por números rifa 11,50.

Jerez.—D. M. Id. 0,00 (abonada 10,00); por paquetes 5,00; «Solidaridad Obrera» 2,00; «Despertar» 1,00; presos 2,25. Enviaremos liquidación y os escribiremos.

Montilla.—A. R. Id. 3,00; por paquetes, 1,50; números rifa 1,50.

Puebla de la Calzada.—P. F. Id. 5,00; por paquetes, 3,00; por la suscripción de tu hermano, 2,00.

Buñol.—M. V. Id. 4,20; por paquetes, 0,80; números rifa, 3,00; donativo, 0,40.

Ferrol.—A. F. Id. 15,00 por conducto de «Solidaridad Obrera».

Burdeos.—V. G. Id. 4,40, por id. para «Tierra!».

Masamagrell.—V. E. E. Recibida la tuya; te mandaremos los números que dices te faltan.

Priego.—F. A. Id. 5,00 pesetas; por números rifa, 4,50; por paquetes, 0,50. Conformes.

Sabadell.—J. E. Id. 2,00 para «Tribuna Libre» de Gijón.

Imprenta José Ortega. San Pablo, 96.—BARCELONA

Confesión de un terrorista

Mi atentado contra el conde Witte

Esta confesión no es un cinico relato de mis crímenes. Yo no me enorgullezco de haber matado, más siempre deseando ser útil al partido socialista, voy a esclarecer la verdad, a desenmascarar la tenebrosa organización que combate con rabia contra toda tentativa de progreso: me refiero a los «Cien Negros» (1).

No tengo más que este deseo en el corazón. No me importa nada de vivir, morir, ser libre o forzado. Yo seré feliz al verme acusado ante los tribunales, a fin de hacer más públicas aún las infamias de los tan detestados «Cien Negros».

Esto dicho, a pesar de la repugnancia que me causa el revelar a mi mismo, debo dar algunos detalles sobre mi vida de niño y de joven, cuando empezaba a formarse mi mentalidad.

Yo nací en 1885 en San Petersburgo, de una familia de labriegos del pequeño villorrio de Michenka, gobierno de Smolensk. Cansados de la miseria que les embrutece en las tierras, mis padres la habían cambiado por la de obreros de la capital, peor aún.

Yo no recibí ninguna instrucción. Llegado al mundo en la pobreza, crecí dentro de la pena, sin comprender el significado de la palabra «placer».

Aunque ignorante, yo estaba dotado de un cierto sentimiento de observación. Yo lo ejercía a mi alrededor, acumulando en mi corazón violento, apasionado, los tristes espectáculos de la lucha por la vida y las miserias de la pobreza. A fuerza de ver sufrir, yo me convertía en un rebelde aún inconsciente. Más tarde, el taller acabó lo que la observación había comenzado; supe formular lo que hasta entonces no había hecho más que sentir: me convertí en revolucionario.

Así, yo no he conocido la sociedad que bajo un sólo ángulo, siempre el mismo y siempre desfavorable, por lo cual tomé la resolución de ayudar a destruir el régimen de entonces o uno de los hombres que lo sostenían.

Las pesquisas incansables de la policía, llevaron a cabo el descubrimiento en mi cuar-

to de folletos comprometedores. Prevenido a tiempo, pude evitar el caer en manos de los espiones, y, bajo un nombre falso, fui empleado por el Comité revolucionario.

En tanto, que estaba yo empleado en transportar armas de Finlandia a San Petersburgo, fui descubierto y condenado a tres años de deportación. Yo tenía entonces 20 años.

Se me emprisiona

Pero yo estaba destinado a hacer más amplio conocimiento con la policía. Un día, encontrándome de visita en casa de un camarada, fui detenido al curso de una de las pesquisas policíacas.

Esta vez yo era prisionero y mi pena se agravó de un año más. Se me condenó a cuatro años de deportación. Como yo no era un personaje de importancia bastante para que el gobierno me hiciera los honores de un viaje a Siberia, se me expidió a un villorrio de origen, cosa que se acostumbra a hacer en Rusia cuando se trata de pequeñas condenas.

Después de haber dormido en doce presidios diferentes—marchábamos por pequeñas etapas—llegué a Smolensk, pero gracias a la ayuda de dinero que me habían prestado algunos compañeros, pude escapar el mismo día y tomé el tren para San Petersburgo.

Cuando llegué a la capital, yo estaba resuelto a la acción. Mis ideas de venganza habían tomado cuerpo, me dominaban.

Durante cuarenta y cinco días estuve errando por la capital, sin lograr descubrir a ninguno de nuestros afiliados: el Comité revolucionario, a causa de las continuas persecuciones, había cambiado varios domicilios y puntos de reunión, y no era empresa fácil encontrar un sólo miembro.

Ya desesperaba yo de todo cuando un día tuve la alegría de encontrar a uno de nuestros mejores compañeros.

No le oculté nada respecto a mis proyectos. El me aprobó y me puso en contacto con un tal Kasantzeff.

Yo encuentro a Kasantzeff

Aun después del tiempo pasado, no puedo escribir, sin temblar, el nombre de este indi-

viduo, de este ser que... más pasemos, no debo desenmascararle aún.

Kasantzeff se mostró radiante. El había oído hablar de mí y sabía que yo era decidido. El tenía necesidad de hombres sin miedo, pues el partido maximalista, que constituye la extrema izquierda socialista, le había encargado de ejecutar un gran acto. Solo él no podía llevar a cabo la empresa. El decía estas cosas y otras muchas en una forma fuerte, persuasiva.

Yo no soñaba a ponerlas en duda. Yo no tenía más que una idea, dar un golpe cualquiera a la tiranía, ayudar a libertar a mis hermanos de miseria... ¡Oh, si yo hubiera sabido, si yo hubiera sabido!!...

Bien pronto nuestra intimidad fué tal, que él me descubrió el nombre del enemigo del pueblo que debía hacerse desaparecer: era el conde Witte.

Si yo no hubiera sido un ignorante, hubiese descubierto pronto su trama. El conde Witte no era un hombre de esos de los que nosotros debemos dudar en estos tiempos y por consiguiente destruirlo, no; pero yo vi en él un miembro del gobierno detestable, y acepté de ayudar a suprimirle.

Yo mismo me encargué de buscar otro compañero tan decidido como yo.

En efecto, dos hombres eran necesarios para descender por las chimeneas del hotel del conde Witte dos bombas que, una colocada a la altura del primer piso y la otra al nivel del suelo del patio, debían estallar al mismo tiempo a la acción de un pequeño martillo.

A la explosión de varios kilos de nitroglicerina, el antiguo presidente del Consejo debía ser despedazado, y yo, pobre imbécil, yo me hubiese enorgulecido de haber matado a aquel que Kasantzeff me había presentado como uno de nuestros mortales enemigos.

No me costó gran trabajo el persuadir a uno de mis amigos y a últimos de enero de 1907, nos reunimos varias veces con Kasantzeff, los tres en su misma casa, Malaia Dvoranskaia, número 50, para coordinar todos los detalles.

Preparando el atentado

Kasantzeff se había procurado un plano del hotel Witte, pero como nosotros no compren-

damos nada de tantas rayas entrecruzadas, nos dirigimos juntos al mismo hotel.

Kasantzeff lo había preparado a maravilla.

«Mirad,—nos decía,—el hotel Witte y el hotel de Lidwall tienen un patio en común. Vosotros os dirigiréis hacia el estable del hotel Lidwall, donde yo he disimulado una escalera. Miradla aquí. Os serviréis de ella para subir sobre el techo del estable, y luego la dejaréis caer, aplicándola contra el techo del verdadero del hotel Witte. De allí ganaréis enseguida el techo de la casa misma. En cuanto a las dos chimeneas, ¡miradlas!»

Hizo un movimiento con la mano, uno sólo... ¡yo le veo aún!...

Nosotros habíamos comprendido. Ya no faltaba más que cargar las bombas, lo que fué hecho al día siguiente en casa del mismo Kasantzeff. Yo ignoraba entonces lo que las bombas contenían.

Después de una noche que pasamos los tres en casa de mi anciana madre, a la mañana del 29 de enero nos preparamos para cumplir nuestra misión.

Todo se pasó sin obstáculos. Las bombas fueron descendidas, pero a las nueve de la mañana, hora en que ellas debían estallar, la calma del aire no fué turbada, y nosotros, comprendimos que el golpe había errado.

Gracias a la demanda de extradición dirigida recientemente contra mí, he podido saber que las bombas no se depositaron bien al fondo de las chimeneas, no pudiendo funcionar el martillo con normalidad.

Hoy me considero feliz del yerro, pero entonces, concebí un despaño tan violento, que cuando Kasantzeff nos propuso de volver a subir a los techos y arrojar pesos de a diez kilos por las chimeneas a fin de determinar la explosión, yo acepté con alegría feroz. Y por lo tanto, mi muerte era cierta.

Pero ya las bombas habían sido descubiertas. No podíamos hacer nada.

Sediento de venganza, furioso por los reproches de Kasantzeff, yo le seguí a Moscou, donde yo debía convertirme en instrumento de un atentado mucho más atroz y terrible en sus consecuencias.

(Continuará)

(1) Organización de espiones de la policía secreta.